

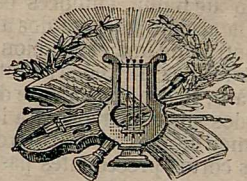
LA AFRICANA.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA

EN CINCO ACTOS

DEL

MAESTRO MEYERBEER.



BARCELONA.

J. ROCA Y BROS, EDITOR,

• calle de Caspe, núm. 62, piso 3. •

1875.

Esposicion.

Seremos muy cortos en esta parte, pues la mucha extension del argumento nos impide alargarnos mas. Diremos solamente que la accion tiene lugar en los tiempos en que Portugal, digno rival de España, se dedicaba á los descubrimientos, sacando de ellos la gloria, la riqueza y el esplendor que le hicieron inmortal. Pasan los dos primeros actos en Lisboa, el 3.º en alta mar y los 4.º y 5.º en una de las costas orientales del Africa.

La letra de esta ópera es debida al ingenio de Scribe y la música al Maestro Meyerbeer.

Antes de referir la accion por actos debemos consignar que Inés, hija de D. Diego, grande de Portugal, está enamorada de Vasco de Gama, entonces oscuro navegante, que al empezar la accion hace ya dos años que se halla ausente con motivo de una espedicion que emprendió junto con Bernardo Diaz. D. Diego se interesa por que su hija dé la mano á D. Pedro, presidente del consejo Portugués; empero todos sus esfuerzos para lograrlo se estrellan contra el amor de Inés al marinero.

Sentados estos cortos precedentes pasemos á la narracion del drama.

ACTO I.

Representa la escena una sala del consejo del rey de Portugal. Aparecen Inés y su doncella llamada Ana. La primera recuerda á su amante Vasco de Gama y el dulce amor que le profesa en el aria «*Io spero ah! io spero*», cuando aparece su padre D. Diego que le propone por esposo á D. Pedro, diciéndole que el buque en que se

embarcó Vasco de Gama ha naufragado y que éste ha perecido con toda la tripulacion. Inés se vé obligada á disimular sus lágrimas ante la presencia de D. Pedro que acaba de aparecer, hasta tanto que se retira con su doncella, cuando un ugier anuncia la llegada de los miembros del consejo.

Aparecen estos; Don Pedro se sienta en la presidencia; todos ocupan sus lugares respectivos, y abren la sesion con el coro «*Tu che la terra adora.*» Deliberan sobre la desgraciada empresa de Bernardo Diaz, y cuando todos creen que ningun marinero de aquella expedicion podrá presentarse á referirles el hecho, aparece Vasco de Gama, el único náufrago que ha podido escapar del desastre, el que á la par que les dá las noticias deseadas, les pide proteccion para reemprender un viaje, que tantas vidas ha costado, con la confianza de descubrir tierras nuevas. Para atestiguar lo que les refiere manda entrar á dos esclavos que consigo ha traído de aquellos remotos paises. Una de ellos es Séllica, reina de Madagascar que, junto con su apasionado, salvaje y silencioso amante Nelusco, se extraviaron por el mar un día que con su canoa emprendieron un viaje, y que fueron recogidos por el afortunado Vasco de Gama. Séllica durante la travesía se ha enamorado perdidamente del intrépido marino, lo que ha encendido los celos en el corazon de Nelusco.

El consejo manda retirar á Vasco y á los esclavos, para deliberar el auxilio que debe prestársele, pero á instigacion del celoso D. Pedro presidente del consejo y rival de Vasco de Gama y por la preponderancia del inquisidor mayor, verdadero enemigo de todo progreso, el consejo real portugués se niega á acceder á la demanda del nuevo Colon, apesar de la empeñada defensa de don Alvaro, miembro de aquella junta y jóven protector de todas las buenas causas.

A instancia del consejo se introduce en la estancia al marino, y se le niega todo auxilio por considerarse como insensatos sus planes gigantescos. Indignase Vasco de Gama al oír tal calificacion, y por esto se le condena á ser encerrado en un calabozo junto con sus esclavos.

(Este acto es notable, lo propio que todos los demas por et carácter típico de algunas de sus escenas, principalmente todas las del consejo.)

ACTO 2.º

Representa la escena un calabozo de la inquisicion de Lisboa, en el que Vasco de Gama purga su insensatez, cual todos los sábios de aquella época. En la primera escena está durmiendo y soñando con su querida Inés. Sélica que está enamorada de él, cree que sueña por ella y entona la bella cancion «*Ingrebo á me,*» hasta que aparece Nelusco que exasperado por verse en la cárcel, y por contemplar en ella á su amada reina quiere matar al que es causa de todo, al infeliz Vasco de Gama que está durmiendo tranquilamente. Impídelo Sélica dispertándole. El marino delira aun por las tierras que quisiera descubrir, y Sélica le dá un camino por el que podrá llegar al término de su gloria. Movido Vasco por la gratitud abraza á la Africana, y en aquel momento ábrese la puerta del calabozo y aparecen Inés, D. Pedro, D. Alvaro y Nelusco.

Inés ha consentido en dar la mano á D. Pedro con tal que se conceda libertad á Vasco de Gama. Al irselo á notificar le encuentra en brazos de Sélica de lo que nace un verdadero conflicto entre los dos amantes. Termina el acto con el ofrecimiento que hace Nelusco al ambicioso D. Pedro, de conducir sus naves al lugar deseado, y con la envidiosa y feroz alegría de este al ver que vá á poseer la gloria de Vasco de Gama.

(En este acto se hace notar principalmente la cancion de la Africana, y toda la escena final, llena de fuego, de contrastes y de viveza.)

ACTO 3.º

Representa la escena el navio del Almirante que navega en alta mar. D. Pedro enterado de los mapas de

Vasco y con la fingida proteccion de Nelusco se ha apresurado á darse á la vela, á fin de poder arrebatár las conquistas de aquel.

Al levantarse el telon amanecé y los marineros entonan el coro «*Leggiero è rápido il naviglio*» alternando con el de Inés «*Oh celeste Providenza.*» Aparece Álvaro que advierte á Pedro el peligro que corren fiándose de Nelusco de lo que aquel no hace ningun caso cegado como está por la ambicion; pero al advertir una blanca vela que le precede no puede contener su furor, y Nelusco se aprovecha de ello para virar el buque, y hacerlo estrellar entre los arrecifes y entregarlo á manos de los indios salvajes y piratas.

Empero Vasco que es el que ha tomado la delantera á D. Pedro al ver desde su embarcacion un navio portugués que corre riesgo de irse á pique, echa una canoa al mar y se presenta de improviso en el buque de su rival para advertir á sus compatriotas el peligro que les amenaza. D. Pedro no dá crédito al anunciado peligro: Vasco hace notar que todo su afan en salvarles es tan solo por Inés; trábase una querella con D. Pedro y Vasco es desarmado y condenado á muerte por aquel. Va á ponerse la sentencia en ejecucion cuando el buque choca contra unos arrecifes y una turba de indios, se echa sobre el puente. D. Pedro, D. Álvaro y los marineros que en el desórden del naufragio no han podido ponerse en defensa, son pronto desarmados y sojuzgados. Los indios reconocen á su reina Sélica, y postrándose á sus piés obedecen una seña que esta les hace para que no dercarguen sus aceros sobre los indefensos portugueses.

(Notable es en este acto el primer coro de marineros, la balada de Nelusco de la 2.^a escena, y toda la escena 3.^a)

ACTO 4.º

Representa el teatro una playa: á la izquierda se vé la puerta de un templo indio: á la derecha un palacio, y al fondo suntuosos monumentos.

Aparecen en la primera escena Sélica, Nelusco y sacerdotes indios. Despues de un hermoso baile, hacen jurar á la reina que mantendrá en todo su vigor las leyes del país, y despues de verificado el juramento se dirigen todos al templo para coronar á su soberana.

Aparece Vasco seguido de algunos soldados y luego entran en escena varios braminos ó sacerdotes de Brahama, tambien seguidos de soldados que quieren llevarse á los portugueses, al objeto de inmolarles en aras de su dios para celebrar el dichoso regreso de su reina. Lleno de dolor Vasco, se prepara para la muerte, y al momento de ir al suplicio, aparece Sélica, que llena de pasion por Vasco de Gama, dice que es inviolable porque es su esposo, lo que lo hace jurar por el salvaje Nelusco que á ello se vé precisado, á pesar de su secreto amor para con Sélica. Renuévase el casamiento segun las costumbres indias y se retira todo el pueblo dirigiéndose solemnemente al pueblo de Brahama.

Tiene lugar una escena entre Vasco y Sélica, en la que esta le hace ver todo el fuego de su amor; enagenado aquel por sus ensueños de gloria olvida todo lo pasado y se echa en sus brazos; empero por desgracia se deja oír la voz de Inés que entona el coro *Addio sponde del Tago* lo que produce en el corazon de Vasco un efecto terrible, puesto que, viviendo Inés, solo de ella puede acordarse.

(Es notable este acto por su carácter típico, y puede muy bien decirse que nunca en la música se han interpretado mejor los salvajes sentimientos y las salvajes armonías.)

ACTO 5.º

Representa la escena los jardines de la Reina. Aparecen Sélica é Inés entre soldados. Desesperada aquella por que Vasco la ha olvidado quiere condenar á muerte á su querida, mas de pronto se compadece de ella y al aparecer Nelusco le manda que conduzca á Inés al barco en donde se encuentra Vasco. Nelusco lleno de alegría

al ver que por fin se aleja el objeto de sus celos cumple el mandato de la reina, mientras esta entra en su palacio.

Cambia la decoracion y aparece un promontorio que domina el ancho mar. Un árbol, el terrible manzanillo, ocupa el centro de la escena. Tiene el manzanillo la virtud de matar lentamente y tras de una agonía embriagadora y dulce, al que se cobija bajo de sus espesas ramas, por lo que la desgraciada Sélica que quiere apurar el caliz del dolor hasta las heces, á él se dirige para encontrar la muerte contemplando al mismo tiempo el buque que se lleva consigo el objeto de sus ilusiones, todas sus esperanzas. Entona la magnífica ária «*Da qui io veddo il mar, immenso é senza fine*» y entre una fiebre continua vislumbra el objeto de sus ansias y cae exámine, pero al oír un cañonazo vuelve en sí, abre los ojos, mira hácia el mar y, viendo el barco de su adorado Vasco que se aleja, arroja un grito de dolor y se desvanece.

Aparece Nelusco que va por arrebatarla de los brazos de la muerte. Poco despues una multitud de pueblo se precipita al promontorio; pero se detiene espantada no atreviéndose á adelantar hasta la sombra del manzanillo. Nelusco permanece solo hincado junto á Sélica, sosteniéndola en sus brazos; pero sintiéndola muerta, cae tambien y espira. A lo léjos se divisa el barco de Vasco y termina la ópera con el coro aéreo: «*Questo sol é il ssogiorno.*»

(En esta ópera el genio inmortal de Meyerbeer ha dejado estampado uno de sus mas brillantes caracteres, el de la música nacida de la selvacidad y de la Naturaleza. Si no es su mejor obra, pasa á lo menos como una de las mas originales que se conocen, y siempre que se represente aplaudida se verá con frenesi por los amantes de la mas bella de las bellas artes.)

FIN.

AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes:

Roberto el Diablo.	Otello.
El Profeta.	Norma.
El Trovador.	La Traviata.
Guillermo Tell.	El Barbero de Sevilla.
La Favorita.	María de Rohan.
Rigoletto.	Jone.
Dinorah ó la romería de Ploermel.	El Juramento.
Poliuto.	D. Giovanni.
La Hebrea.	Un Baile de Máscaras.
Fausto.	Aroldo.
Saffo.	Ruy Blas.
Los Hugonotes.	Hernani.
La Sonámbula.	Puritanos.
El Bravo.	La Vestal.
La Africana.	Gemma de Vergy.
D. Sebastian.	Romeo y Julieta.
D. Carlos.	D. Pascual.
Lucrecia Borgia.	Mignon.
El Conde Ory.	Los Lombardos.
Linda de Chamounix.	Nabucodonosor.
Lucia de Lammermoor.	Las vísperas sicilianas.
Macbeth.	La Fuerza del destino.
Marta.	I Promessi sposi.